



608494

Las Últimas Noticias
Domingo 13 de Julio de 1980 — 51

78 Años al servicio de usted

mi platea
Por WILFREDO MAYORGA

**Teatro "La Casa" ...
Y un Monólogo**

"Teatro La Casa".— Romero N.º 2421. "El día que comenzó la investigación de la muerte de Lidia Fernández". Monólogo en tres actos de Fernando Cuadra. Intérprete Rolando Valenzuela.

Fernando Cuadra se corre una aventura romántica: ha creado un centro de Arte Teatral con atractiva fisonomía y está dispuesto a mantener la idea y sostener la lucha.

Como seño de tan audaz propósito estrena en la pequeña y agradable sala un monólogo de su caletre y del cual es el director, resultando una muy buena actuación de Rolando Valenzuela el recordado intérprete de "Postdata: tu gato ha muerto".

De Fernando Cuadra: "El día que comenzó la investigación de la muerte de Lidia Fernández". Rito, Ceremonia, Liturgia. Así se llama el espectáculo que ofrece el Teatro "La Casa".

Recuerdo que un día conversando con Fernando Cuadra me habló de su obra y del título. Temía que un nombre — así de largo — desorientara al público. Mi opinión fue diferente: Colócale el título más largo y audaz que se te ocurra. No escatimes interés, curiosidad ni sorpresas para los espectadores. El público es un niño caprichoso, regido de curiosidad.

El actor —ROLANDO VALENZUELA— instrumento expresivo, llega de repente a un pequeño teatro con

butacas escalonadas en dos grupos, frente a frente y al centro un espacio —escenario rectangular muy agradable y de fácil visión para todos los espectadores. Una forma de teatro circular, con un piso rojo intenso, brillante y atractivo. Sin luces de color, como antes de Craig o de Appia. Nada de "pintar con la luz", sin escenografías, lejos de aquellas ideas que dijeron "la puesta en escena es un cuadro pintado en el tiempo".

El actor que aparece sorpresivamente es el primer personaje investigado acerca de la muerte de Lidia. Se trata de un galán, seguro, un tanto explotador de mujeres, pero "incapaz de matar", aunque el cinismo que luce lo comprometa.

Al comenzar su actuación el intérprete es casi impersonal, pero entre un gemido largo y un sonido solamente gutural estalla un grito: ¡Yo soy!...

El actor se ve apremiado, necesita descansar físicamente, pero la doctrina de Fernando Cuadra lo impide,

exige la expresión hasta el agotamiento. Todo debe ser solamente expresión.

Aunque el acto provoca inseguridad al actor —efectos del lenguaje— hay momentos excelentes: son los recuerdos con Lidia a la orilla del mar. Se observa vehemencia, exceso de trabajo, de histrionismo y mucha dedicación y entrega artística.

El segundo personaje —Rosendo González— es un muchacho de aldeas. Se ve bien, a pesar de su tono de exagerada tipología y su insistencia. Ese muchacho transmite ternura, una ternura que se transforma en valentía para declarar: **Si, claro, yo con la señora Lidia; pero yo no la maté.** Y el recuerdo, cuando su perro "El Copito" se apuñó en el altiplano, es muy hermoso, bellísimo.

El tercer personaje investigado, un neurótico drogadicto, histérico y con rostro de epiléptico ¿nada más?... puede parecer exagerado, pero no lo es. Arco excesivo no más. Mucha vitalidad en las mutaciones muy bien estudiadas y el suspenso va a la orilla del personaje que en un momento aparece como el hijo de Lidia, y por él la mujer prostituta es juzgada con severidad. Así, el camino del personaje es patético y la actuación deslinda en la ceremonia trágica.

Hay algo nuevo: el piso del escenario —rojo brillante— aparece como un elemento más de expresión teatral y tendido en él, ROLANDO VALENZUELA actúa, interpreta con gran plasticidad, y acaso el acentuado naturalismo del autor —creador expresivo—, ayudado por el instrumento expresivo —el actor— ayudan a comprender la inmensa y dramática soledad del personaje, patético y entregado casi con inconsciencia a su rito, a un ceremonial de teatro.

La interpretación de ROLANDO VALENZUELA es un admirable ejemplo de honestidad profesional, hasta el sacrificio y la abnegación. Excelente trabajo que la gente debe ver para disfrutarlo. ¡Hay que ir hasta la calle Romero N.º 2421, se llega entrando por Avda. Cumming, en Alameda y en la primera calle se dobla hacia el poniente, allí lo recibe un gran letrero amable: "Teatro La Casa". ¡Vaya y lleve a los suyos!

W.M.

Teatro "La casa"-- y un monólogo [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro "La casa"-- y un monólogo [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile